

El éxodo de los hijos de Dios Por Mary M Bodie

Introducción

No podríamos decir con exactitud que el orden de los libros en la Biblia ha sido inspirado, sin embargo parece ser, como si el espíritu de Dios estuviera controlando su colocación. La posición del libro de Romanos, por ejemplo, casi justifica nuestro dicho de que fue puesto por providencia divina. En realidad, todo el nuevo Testamento, tanto como el Antiguo, evidencian un cuidadoso y consecutivo orden, lo cual nosotros no estamos dispuestos a creer que fue por casualidad. En registros evangélicos, vemos el principio del maravilloso plan de Dios para la salvación del hombre. Dios está allí visto como colocando el fundamentó de su casa, la vida eterna, muerte y resurrección de Jesucristo. En los hechos de los Apóstoles vemos la estructura, la casa misma, la iglesia del Dios viviente, en vía de construcción. Mientras que en las epístolas de Pablo, los hijos están aprendiendo cómo comportarse en la casa. La primera necesidad de tal comportamiento es que ellos se sientan cómodos en el hogar: y que actúen simplemente como niños en la casa de su padre. Por lo tanto nuestra carta, el libro de Romanos, nos informa exactamente sobre qué base esto puede ser realizado.

Ahora, para un niño mendigo y vagabundo de la calle, sería terea muy difícil conformarse a los requerimientos de una mansión y sentirse cómodo dentro de ella. Para tal niño sería mucho más comfortable un galpón o un establo que un lujoso palacio y todavía, mucho más cómodo en ese ambiente que un pecador en la presencia de Dios, a menos que un cambio se produzca en él y este conozca tal cambio.

Ahora como Dios quiere que sus hijos se sientan perfectamente cómodos en su presencia, sin recelo alguno como teniendo derecho a su casa, cada cosa debe ser clara, completa, permanente, y justamente arreglada entre el pecador y Dios. Además, los hijos deben conocer todo acerca del medio ambiente. Su propia comodidad y felicidad lo demandan. Ellos deben conocer sobre que fundamento están de pie delante de Dios; como es que ellos que han sido nacidos de la carne, lo cual es enemistad contra Dios, y como ahora pueden ser nacidos del espíritu: nacidos de Dios y traídos a su presencia. Ellos nunca se sentirán cómodos, seguros y felices en su nueva posición, tomando libertades en la casa de su padre, hasta que ellos aprendan toda la verdad concerniente al gran cambio, lo cual ha tomado lugar en su naturaleza y medio ambiente.

El Hijo Prodigio

En el capítulo 15 del Evangelio de Lucas tenemos una hermosa ilustración, de lo de arriba mencionado, en el retorno del hijo prodigo al hogar. Inmediatamente él es encontrado por su padre y traído a la luz y gozo de su presencia, reclinado sobre su pecho en perfecta paz. Cuan diferente de su vida anterior—lejos del hogar, un ser miserable, desdichado y hambriento. Ahora él está en casa, vestido con el mejor traje, zapatos en sus pies, un anillo en su dedo y comiendo del becerro gordo, en perfecta paz. ¿Cuál es la razón de este cambio repentino? ¿Qué es lo que ha hecho a este prodigo tan comfortable, tan satisfecho y libre de culpa? ¿Por qué esta paz? Porque su padre está al tanto de todo, de lo que había ocurrido cuando estaba lejos de él.

El padre sabía a qué estado de bajeza había llegado y la profundidad de la depravación en la que él se había sumergido, y el hijo sabía que su padre conocía esto. No hay nada, ninguna cosa de la cual el haya sido culpable, ni del fango en que se haya revolcado sin que su padre no se haya enterado. Esto es lo que le hace tranquilo, feliz, y con paz. Podemos verdaderamente decir que paz es su segundo nombre. No hay nada encubierto, ni engaño, ni pretexto.

Su padre conoce mucho más acerca de él de lo que él conoce de sí mismo; así que ¿Por qué preocuparse? Toda la culpa y el pecado ha sido confesado y borrado para siempre. Él está en el hogar. Esta es una débil ilustración de la posición en la cual los hijos de Dios son traídos por el evangelio de su gracia, la carta a los Romanos nos cuenta todo acerca de nosotros, como él ha sondeado lo más hondo del degenerado corazón del hombre.

Él nos informa que toda la depravación de nuestro corazón pecaminoso, con todos los pecados que hemos cometidos han sido completamente expiado con la muerte de nuestro Señor Jesucristo, *(el cual fue entregado por nuestra trasgresiones, y resucitado para nuestra justificación)* (Romanos 4-25). Todo esto, y mucho más, el libro de Romanos nos informa.

La epístola cae fácilmente en las siguientes cuatro divisiones:

1- LA DECLARACION DEL EVANGELIO 1. 1 al 1.17.

2- LA NECESIDAD DEL EVANGELIO 1. 18 al 3.20.

3- EL DESARROLLO DEL EVANGELIO 3. 21 al 5.21.

4- LOS RESULTADOS DEL EVANGELIO 6. 1 al 11.36.

DIVISION UNO

La Declaración Del Evangelio

(Capitulo 1:1 al 17)

Capitulo uno

Pablo es el escritor de esta carta. Es la primera en orden, tanto como la más grande en extensión de todas sus epístolas. La posición con relación a las otras es como los rayos en una rueda. Toda la esencia de las otras cartas están incorporadas en esta; por lo tanto podemos decir, que es el “génesis” de los escritos de Pablo. Esto merece un muy cuidadoso y minucioso análisis, como todas las cartas del apóstol. Entramos en nuestro propio terreno, cuando estudiamos cualquiera de los escritos de Pablo; porque ellos fueron escritos directamente a nosotros, y la mayor parte acerca de nosotros, el cuerpo de Cristo. *Toda la escritura es inspirada por Dios y útil... (2 Timoteo 3:16)* Pero no toda la escritura se refiere a nosotros, como los escritos de este apóstol. Estos son nuestra propia porción particular en la tesorería del amor de Dios, la puerta de la cual el espíritu santo abrirá cuando se lo solicite.

He aquí que en estas cartas especiales, Pablo es el mensajero especial de Dios a nosotros, un pueblo especial, en un tiempo especial. Tenga en cuenta esta realidad: ellas son “cartas” de nuestro padre. La cortesía común demanda que leamos las cartas de un amigo terrenal hasta obtener un entendimiento de su contenido. Cuanto más estas cartas de nuestro Padre Celestial que contienen doctrinas seguras, la revelación de las cuales es esencial para nuestro consuelo y edificación. Sin embargo estas bendiciones y privilegios con relación a la iglesia son inagotables en la revelación de Pablo. La extensión de sus escritos, en cuanto a tiempo y pueblo, trasciende mucho más que todas las otras escrituras. Él nos dice de todas sus revelaciones además de los misterios escondidos en ellas, de los cuales, aun aquellos que escribieron fueron ignorantes. Estos propósitos revelados no son todos confinados al cielo ni a un pueblo celestial, pero abarca la tierra y el universo entero en su dimensión. Él no está limitado aun a las

edades en su visión, pero revela los propósitos formados antes de la fundación del mundo, y que no serán completados hasta que los tiempos y edades no sean más. La dimensión de su revelación alcanza un punto mucho más que lo antes relatado en Génesis, y alcanza un periodo mucho más allá que la visión final de Juan en el Apocalipsis. Creemos que el Espíritu Santo es la sabiduría que opero en su colocación, orden, y exactitud, tanto como en su inspiración, y cuya realidad será prontamente notada cuando sea diligentemente estudiada.

Pablo escribió nueve epístolas a la iglesia; siete de ellas a siete asambleas, cuatro a sus amigos, y una a su pueblo (los hebreos), completando catorce epístolas en total. Romanos viene primero de todas ellas (aunque no fue escrita en este orden), Romanos contiene el fundamento de nuestra salvación. Dios siempre pone las primeras cosas primero. En esta epístola él pone su hacha a la raíz y voltea completamente el árbol viejo (la vieja creación), luego coloca un buen fundamento sobre el cual edifica su estructura de verdad para la nueva creación.

El Tema En Romanos

El tema de esta carta fundamental es *“el Evangelio de Dios”*, pues es una proclamación al mundo por aquel quien *“de tal manera amo al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna”* (Juan 3:16). Estas buenas nuevas están aquí desarrolladas desde todo punto de vista: a quienes revela cuáles son sus propósitos, tanto como sus resultados en los hombres. Pablo se llama a si mismo siervo de Jesucristo, dando prioridad en esta primera carta a su feliz servicio de amor, dando un lugar secundario a su título oficial “apóstol”, porque Cristo está aquí manifestado como el siervo, quien vino para hacer la voluntad de su Padre. Pablo está separado para este evangelio y declara a todo el mundo, al cual él es deudor por amor, bendiciones y misericordias las cuales están contenidas en el. El evangelio de Dios es aquí manifestado concerniente al hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, quien fue completamente divino y humano. Su nacimiento de una mujer, de la simiente de David, le proclama no solamente un hombre, sino “el hombre”, mientras que su resurrección de los muertos le declara “el Hijo de Dios”. La persona y la obra de Cristo, están celosamente guardadas de todo lo que pudiera empañar su brillo, o manchar la perfección de la misma. Ninguno que este diestro en la enseñanza del libro de Romanos será llevado por doctrina de error. Además, tal conocimiento es absolutamente necesario para trazar correctamente la palabra de verdad.

La Salutación

Esta carta fue escrita a la iglesia, los *amados* de Dios *llamados... santos*. La versión revisada añade las palabras *a ser* las cuales no existen en el original, ellas debilitan la salutación arriba mencionada. Si yo soy llamado a ser santo, puedo fracasar en calificarme; pero si soy santo por el solo hecho de mi llamamiento, entonces soy santo, tan seguro como que soy cristiano. Santo quiere decir “separado para Dios”, por consiguiente soy santo por el hecho que soy nacido de Dios: nacido de aquel que es santo. Si recibiéramos una carta hoy de roma, recibiríamos una versión muy diferente de lo que ellos consideran que es un santo.

Ellos encuentran difícil señalar a sus santos. Sus nombres son generalmente anunciados después de haber transcurridos varios años de su muerte, cuando sus memorias, igual que el vino, se han suavizado un poco. Ellos esperan hasta que los hombres que fueron conocidos de aquellos hayan pasado de escena, para que todos sus defectos y fracasos sean olvidados; pero aun ellos hacen algunas selecciones pobres como la historia testifica. Cuan bastante opuesta es la verdad en cuanto a los santos de Dios. Él informa a su pueblo de su llamamiento santo, su carácter separado, y luego El espera que vivan en conformidad a su posición. El los llama santos antes que ellos actúen santamente y nunca invierte este orden. El apóstol ensalza a estos santos en roma. *Su fe es predicada en todo el mundo (v8)*. El deseaba

visitar y ayudarles por su gracia. El deseaba verles e impartirles su evangelio de la gracia de Dios, con el fin de establecerles ¿No es esta una declaración maravillosa? Estos santos, a pesar de su fe conocida en todo el mundo, todavía necesitaron escuchar el evangelio de Pablo para ser establecidos. ¿Puede usted culparnos entonces por enfatizar sus escritos, cuando los santos no son capaces de afrontar y resistir las asechanzas de Satanás por la ignorancia de estas riquezas? ¿cuál fue el motivo de su celo? Escúchele, *a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor (v.14)*. Es decir él debía algo a todo hombre y quería pagar aquella deuda de amor. Dios había puesto a Pablo en deuda a todos los hombres por entregarle un evangelio destinado para todo hombre; y que todo hombre lo necesita. Cualquier bendición que recibimos de Dios nos hace deudor a otros y en la medida que recibimos debemos dar. Dios quiere canales y no estanques. Estas últimas llegan a ser estancadas y peores que inútiles.

El evangelio de Pablo es para toda la humanidad. Nivel a todos los hombres. Nadie es demasiado bajo ni degradado, ni demasiado alto o exaltado para no venir dentro de su esfera. Alcanza a todos los hombres donde estén y como estén. Por lo tanto Pablo está listo, con todo el poder que tiene, para predicar el evangelio a todos los santos que están en Roma. ¿Qué piensa usted de esto? ¿Predicar el “evangelio” a los santos? Pero el evangelio es para pecadores. Bueno, es mejor que cambiemos nuestro pensamiento y lo conformemos a la escritura. Los santos, tanto como los pecadores necesitan del evangelio. Hablando generalmente, los creyentes tienen una limitada visión con respecto al evangelio de Pablo. Ellos lo limitan al mensaje de salvación de la culpa del pecado por la cruz de nuestro señor Jesucristo; pero esto es una muy pequeña parte del evangelio. Cada despliegue del infinito amor de Dios en la cruz, muestra la maravilla de su propósito con respecto a la iglesia, como desarrollado por el apóstol Pablo, son una parte de su evangelio de gracia. Ahora Pablo alcanza su tema y prorrumpe en una expresión de entusiasmo: *Porque no me avergüenzo del evangelio*. Él no puede contener las emociones que surgen de su ardiente alma llena de su espíritu santo, el contempla el mensaje de la maravillosa gracia de Dios. No me avergüenzo; en vista de toda la sabiduría del mundo; en vista de su genio inventivo, adquisiciones religiosas, educacionales, y filosóficas; en vista de todas las necesidades vanas del hombre enteramente caído.

Contemplándolo todo, ni aun así estoy avergonzado de mi evangelio.

El insiste que no hay nada que pueda ser comparado con las buenas nuevas que el proclama. Que la razón sutil del hombre lo pruebe, no tengo miedo; permito a la más desdichada y depravada, alma de esta humanidad a probarlo; no seré avergonzado. Es todo lo que yo afirmo, dice el apóstol. A pesar que los griegos desprecien, los barbaros se burlen y judíos rechacen, yo no me avergüenzo del evangelio de Cristo. Es digno de Dios. El desafía al mundo, a producir algo que se compare con su único mensaje de amor y poder para conquistar y transformar el corazón del hombre.

La Gloria Del Evangelio De Pablo

Es así que el anuncia su evangelio y entonces da la razón de su triunfante jactancia. *Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*. Es decir, en este evangelio de gracia, Dios tiene ahora el derecho, por medio del cual él está capacitado, a salvar a los pecadores sin mérito alguno.

Esto fue imposible sin la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, lo cual es la definición del evangelio (*1ra.corintios 15:3-44*). Sin la expiación de Cristo, Dios mismo sería impotente para salvar al pecador, sea judío o gentil, bien que él podría y desearía hacerlo, pero sus manos fueron atadas. Dios debe ser justo. Si el perdona a un hombre culpable, debe hacerlo sobre una base justa. Su gobierno de otra manera sería encontrado defectuoso, y esto no puede ser.

El verso clave de la epístola, viene inmediatamente en esta conexión. Nótelo cuidadosamente, medite sobre ello y aprenda su secreto: le recompensara. Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (v.17 V.A.) Todo el plan de la salvación por gracia esta resumido en esta corta y concisa declaración. Es el corazón, si, la medula de esta epístola, y el

evangelio que proclama. Distingue el mensaje de gracia de Pablo de todos los sistemas religiosos del mundo; porque todos ellos sin excepción cuentan de las bendiciones para los buenos y justos; pero nunca para los perdidos, excepto a expensas de la justicia de Dios. Aun la justa ley de Dios, el pacto de Sinaí, dado a Israel demanda justicia del hombre como base de bendición; pero ahora en este evangelio de Pablo, Dios tiene un nuevo mensaje para el hombre. ¡Oh! ¡Que tenga yo voz, lengua, y pluma, para declararlo! Las palabras son débiles para hacer conocer las riquezas de gracia que están expuestas aquí. Este conocimiento trasciende a todos los pensamientos carnales del hombre. El jamás puede comprenderlo aparte de la revelación. Que Dios puede bendecir y justificar al inocente, y al bueno, el hombre puede comprenderlo; pero Dios actúa justamente en lo contrario. El bendice y justifica al impío. Aquí es donde la razón del hombre titubea y rehúsa aceptar la doctrina de la gracia. Que Dios otorgue tal justicia al hombre, está más allá de lo que su mente puede comprender. Es inconcebible, que Dios sea tan misericordioso con sus enemigos, sin embargo es la verdad; Dios ha hecho lo increíble. Dios ha venido al encuentro de la necesidad del hombre y ha respondido a la criatura caída como el evangelio de Pablo enseña.

La Justicia Divina Indispensable

La humanidad estaba imposibilitada. Ninguno de la raza de Adán podía levantarse a sí mismo, mucho menos levantar a otro. El enemigo le derribo y le despojo de su justicia. Le dejo desnudo, herido y medio muerto: si debe ser ayudado ha de ser de otra fuente. El necesita del “buen samaritano” Jesucristo. Dios viene en su defensa. Él toma el caso del hombre, como suyo propio, y hace posible que este obtenga no solamente una posición justa, sino también una naturaleza divina. Y no solamente una justicia humana, tal como Adán hubiera tenido si no hubiera pecado; más le es dada una justicia divina. Si maravilla de maravillas, la justicia propia de Dios esta conferida al imposibilitado, a la criatura desvalida, cuando cree en Jesucristo. La justicia de Dios, la cual brota de la fe le cubre. Es un asunto de revelación. Esta realidad es la marca distintiva del mensaje de Pablo. Observe cuidadosamente que esta justicia no es demandada al hombre sobre principios de obras, como la ley, sino que es otorgada sobre un principio de fe, que es la gracia. Es una justicia por fe en contraste a una justicia por obra y es revelada por la fe; como está escrito *“el justo por la fe vivirá”*.

Con este verso, citado cuatro veces en la biblia (Habacuc 2:4); (Romanos 1:17); (Gálatas 3:11); (Hebreos 10:38), la declaración (salutación) de la carta a la iglesia en Roma se cierra.

DIVISION DOS

La Necesidad Del Evangelio

Desde este punto en adelante se nos hace ver la razón de tal evangelio, y aún más, la necesidad absoluta de la manifestación de la gracia de Dios, que es plenamente manifestada. El hombre está preparado para la inspección ante la infalible y perfecta palabra de Dios: juzgado por ella, y hallado culpable. Leemos en la declaración de apertura que *manifiesta es la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que detienen con injusticia la verdad. EL hombre aplasta la verdad para vivir en iniquidad.* Vez tras vez, en la historia de la humanidad, Dios ha evidenciado su oposición contra toda iniquidad: la medida de responsabilidad del hombre es de acuerdo a la medida de luz que tiene. Hay muchos que aparentan ser solícitos en cuanto al bienestar de los paganos (incrédulos) y al mismo tiempo son completamente indiferentes a su propia necesidad.

Ellos se apartan de cada estocada de la espada del espíritu que viene contra ellos, por su aparente interés por los pobres paganos, pero no necesitan molestarse en cuanto a este asunto. La ira de Dios no está sobre aquellos que no conocen la verdad; pero si, sobre aquellos que conocen, y lo detienen con

injusticia. Hay muchos dichos acerca de la oscuridad pagana; pero nosotros debemos interesarnos por la luz cristiana.

El Hombre Inmoral

Dios nunca se ha dejado sin testigos, el hombre tiene el poder dentro de sí (lo que la bestia no tiene) de descubrir la existencia de Dios a través de la creación: la obra de su mano. El maravilloso universo visible es un poderoso, presente testigo (a las facultades del razonamiento del hombre) del poderoso, invisible creador. Si el hombre no tuviera el poder de comprensión no sería culpable; pero el caso es este, que él es inexcusable según la redacción del espíritu aquí.

Note el *versículo 21*, siendo oportuno para nuestros días. *Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios*. No hay pensamiento de progreso humano en esta declaración. Pablo declara que la raza comenzó con el conocimiento de Dios, lo que perdió más tarde. No hay evolución aquí. El hombre comienza a degradarse por una supuesta sabiduría; mas esto es necedad, oscuridad de la mente hecha manifiesta. *¿Cómo? Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, y de reptiles (v.23)*. ¿No fue esto un descenso? esta entrega de Dios está claramente manifestada por etapas, siendo Dios remplazado por el más alto concepto según el hombre: la imagen de un hombre. Desde este punto en adelante el hombre rápidamente desciende de grado en grado en su idolatría, de hombre a un ave, luego una bestia, y finalmente adoran serpientes. Esta última está más cerca de la tierra (*Génesis 3.14*) y más lejos del cielo, por tanto es la más grosera forma de idolatría. Tal es el rápido descenso del hombre degradado, que va hundiéndose así mismo una vez que deja a Dios.

Solo Dios puede mantenerle cerca de él y del cielo. Luego, la triste consecuencia, *por lo cual también Dios los entrego*. Esto cuenta la historia completa. Cuando Dios suelta al hombre, no hay distancia que este no pueda recorrer; ni profundidades a las cuales él no pueda llegar. Observe la degradación del hombre en cada entrega por etapa de parte de Dios. El hombre deja de adorar al Dios invisible, remplazándole por una imagen corporal, luego Dios le entrega en su cuerpo (*v.24*).

Entonces las afecciones del hombre abandonan a Dios, así Dios le entrega en su alma, que es el asiento de las afecciones, y se hunde más bajo que las bestias (*v.26*). Finalmente el hombre no desea retener a Dios en su conocimiento: quiso olvidarle. *Por lo cual Dios los entrego a una mente reprobada (v.28)* el asiento del espíritu. Así el hombre que es una trinidad por naturaleza, hecho para glorificar la trinidad de la deidad, está entregado en cada parte de su ser (espíritu, alma y cuerpo) a la impiedad. Esta es la justicia retributiva de Dios.

Quando el hombre es regenerado, se produce una restauración gradual de todo su ser por y para Dios, como se produjo anteriormente en su desprendimiento. Su espíritu es vivificado. Dios toma posesión de su espíritu. El comienza a conocer a Dios; más tarde con sus afecciones, su alma, son tratados por Dios. El ya no está más entregado a sus afecciones viles, ahora comienza a amar a Dios a quien no ha visto, al Dios invisible. Finalmente su cuerpo, si bien todavía no está en el estado glorificado, esta sin embargo entregado al espíritu de Dios como su templo, él es santo por causa del tesoro que lo contiene. El hombre integra una nueva creación, está de nuevo en armonía con Dios Padre, Hijo y Espíritu santo y goza de la comunión con él en cada parte de su ser.

La Condición Final De La Humanidad

Antes que finalicemos con la condición terrible del hombre que deja a Dios, deseamos llamar la atención a la similitud que encontramos en la segunda carta de Pablo a *Timoteo (3.1-9)*. Por lo tanto concluimos que la cristiandad está en el mismo camino de decadencia que la del hombre en el principio. Al hombre ha sido dada una revelación del Dios invisible y su maravilloso amor en la persona de Cristo, el Dios

visible. Si, él ha tenido la más grande revelación que aquella concedida en el principio; ¿Pero ha pensado el retener a Dios en su conocimiento? ¿Ha pensado el amarle y seguirle? ¿Cómo ha compensado él a Dios por su revelación en gracia? ¿No querrá el, como el hombre primitivo, cambiar la verdad de Dios y adorar a la criatura antes que al Creador? Si, por eso está escrito. La justicia retributiva de Dios otra vez estará en evidencia.

Dios otra vez *les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tesalonicenses 2.11-12).*

Los hombres deben recibir la verdad, y andar en la luz, o recibirán lo otro, la mentira, y andarán en tinieblas. Al fin de esta edad se encontrara al hombre otra vez adorando a una imagen. El hombre de pecado (el diablo encarnado) demandara de todos los hombres, de todos los lugares, a postrarse y adorarle. En Jerusalén donde la imagen será levantada en el templo, se evidenciara especialmente esta idolatría. Los hombres otra vez adoraran a la criatura antes que al creador. Tal es el hombre cuyo aliento está en su nariz. Dejamos de esperar algo bueno del hombre.

El Hombre Moral

Capitulo Dos

Este segundo capítulo comienza con un mensaje dirigido al hombre moral. La misma convicción de culpa esta traída sobre él, cómo fue revelada al hombre inmoral en nuestra sección anterior, con esta diferencia. El primer capítulo señala más definitivamente al hombre antes que Abraham fuera llamado de entre los gentiles, o naciones, para ser un testigo a los demás hombres del único verdadero Dios viviente: un testigo antes que la ley fuese dada. El judío así representa al hombre moral en contraste con el hombre inmoral, representado por los gentiles.

Esto no fue por ninguna bondad innata en él, sino por causa de que Dios se reveló así mismo, primero a los padres, y más tarde a Moisés, y les dio diez mandamientos como regla de vida para ellos. Si bien Israel, la nación escogida, no obedeció ni podía obedecer a aquellas leyes dadas por Dios en el sentido espiritual; ni aun absolutamente en el sentido natural, sin embargo por el hecho de su obediencia parcial los cambio exteriormente. Mientras que la naturaleza de aquellos hombres permaneció en la misma condición de impiedad, el fruto de su depravación fue refrenado. Fue detenido de su despliegue total de iniquidad; esta podría ser la condición de muchos miembros profesantes de la iglesia hoy. En realidad es a cualquier hombre de cualquier lugar, sea judío o gentil, que está bajo esta clasificación jactándose de su vida de limpieza propia, su carácter sin tacha, su linaje respetable, etc. Yo digo que este capítulo se aplica, a esa persona cualquiera que sea. El apóstol osadamente declara que el mero conocimiento de la ley no puede tomar lugar en el cumplimiento de la ley. El justo juicio de Dios, que es absolutamente infalible, juzga con perfecta imparcialidad y da la recompensa en acuerdo con la vida.

La Justicia Imparcial Suministrada

Dios, el cual pagara a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad (vs. 6-7).

Es decir, si alguien puede, por sus propios esfuerzos, con resolución perseverar en el bien hacer, esto será registrado en los archivos de lo alto. Y el obtendrá justicia, así como los contenciosos, desobedientes y rebeldes recibirán lo que viene a ellos. El santo trono de Dios lo demandará. Él no es imparcial, judío y gentil, moral o inmoral, serán juzgados, no por su profesión, sino por sus obras. *Porque no hay acepción de personas para con Dios (v.11).* La realidad solo será contada cuando Dios sea el

“Juez” ¿Qué dicen los libros? ¿Quién se atreve a hallar falta en esto? Alguien dice, ¿Cómo hará frente el judío si tal es la sentencia del juicio de Dios? ¿No tendrá el un favor especial? ¡De ningún modo!

El inspirado escritor contesta la pregunta con toda confianza, hablando como si uno de los fariseos estuviese delante de él. Él le traspasaría de un lado a otro con su rápido despliegue de preguntas. *Tú, pues, que enseñas a otro ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? (v.21)*. Entonces el quita todo su pretexto de mentiras por el aplastante, testimonio de la escritura, que por causa de ellos el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles. En aquel tiempo estas palabras se podían aplicar a los judíos; pero en el tiempo actual tienen una más amplia aplicación. ¿No cae pesadamente sobre las naciones en guerra, tanto como aquellas que están preparándose para la guerra, y eso en estas tierras cristianas así llamadas? ¿No cae también sobre los ciudadanos aparentemente leales, los estafadores en la política, desde el más pequeño al más grande, que están robando a su país, haciéndose ricos por cualquier medio en el poder? ¿Qué pueden decir los paganos de tal conducta cristiana? ¿Qué?, sino para escarnecer y burlarse del Dios verdadero y viviente a quien estos hombres inmorales profesan conocer y servir.

Si, verdaderamente, aquella Escritura habla al hombre hoy con una voz desafiante que no puede ser acallada, una voz para judío y gentil, una voz para todos.

Los últimos versículos indican que cuando más grande es la luz, también más grande es el beneficio, si es que hay conformidad de vida. En otras palabras, Dios demanda la realidad. *Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior (vs.28-29)*. En la misma manera podemos decir hoy en día. No es cristiano el que lo es exteriormente: uno que solamente ha sido bautizado, o que solamente está unido a alguna iglesia. Pero es cristiano el que lo es en lo interior: uno que ha renacido, nacido del espíritu de Dios. Los principios de Dios siempre son los mismos. Las reglas humanas y las apariencias exteriores pesan poco en la balanza de Dios. El mira el corazón. Los hombres pueden cambiar pero Dios no cambia.

¿Por Qué El Judío?

Capitulo Tres

Pues en el caso de los judíos, alguno podría preguntarse, ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío sobre el gentil?, o ¿de qué aprovecha la circuncisión? ¡Ah! Pablo dice que ellos tienen muchas cosas a su favor, lo principal es, que a ellos le ha sido confiada la palabra de Dios. Los oráculos de Dios no son afectados porque el hombre los acepte o rechace. Los hombres no pueden anular la palabra (oráculos) de Dios por solo afirmar que no creen en ellos, esta es la más grande necedad en extremo. No podemos apagar un fuego, por decir -no creemos que hay fuego. De igual manera los hombres no pueden anular el lago de fuego, ni el juicio de Dios sobre el pecado, por negar estas realidades. *Si, de ninguna manera: antes bien sea Dios veras, y todo hombre mentiroso (v.4)*. La incredulidad de los hombres no puede cambiar la veracidad de Dios, ni el valor inapreciable de su palabra. Aun David decía en los días de su tristeza que su mismo pecado expondría la justicia de Dios (*Salmo 51:4*). ¡Oh!, exclama alguno, -¿Si este es el caso, porque entonces debo ser juzgado como pecador? *Si la justicia de Dios es magnificada por nuestra injusticia, digamos hagamos males para que vengan bienes, (v.8)*. Algunos afirmaron calumniosamente que Pablo enseñaba tal presunción; pero él dice más bien que la condenación de tales pecadores presuntuosos es justa. Pero dice otro, -¿no es el judío mejor que el gentil por el privilegio de poseer los oráculos de Dios? De ninguna manera, estos mismos escritos testifican contra el judío, así también contra los gentiles. Pablo dice, que ellos acusan de pecado a todos los hombres. Entonces cita, en apoyo de su argumento desde estas escrituras.

Nótese el Salmo 142: Jehová miro desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Luego continúa lo que él vio. Ha sido llamado el retrato del hombre, dibujado por la pluma inspirada; una fotografía moral al hombre. Comienza por fotografiar la condición

de su garganta, la cual esta comparada a un sepulcro abierto. La corrupción de muerte está en cada aliento, aun sin palabra u obra de pecado mencionado. Luego el rayo X gira hacia la boca y lengua, y ambas son halladas en armonía con la garganta. Una lengua mentirosa y engañosa se encuentra en un apropiado medio ambiente: una boca llena de maledicencia y amargura, con el veneno de áspides bajo la lengua. Esto basta en cuanto a sus palabras. Ahora veremos su obra. Derramamiento de sangre, quebramiento y desventura hay en sus caminos. *Sus pies se apresuran para derramar sangre (v.16)*: tan pronto a ofender y herir. La tristeza vigila su paso, mientras la muerte aguarda a su puerta. ¿No es esto verdadero? Mirad a las guerras para la prueba. ¿Quién podría haber creído que los barbaros, y muchos menos las naciones civiles podían haber sido culpables de tal crueldad y odio? Pero Dios no cuenta lo que él ve en el hombre aunque sea religioso. Los judíos aplicaron esta porción de los Salmos a los gentiles; pero el apóstol insiste que lo que está escrito en la ley se aplica a los que están bajo la ley. Primeramente él ha silenciado al hombre inmoral e irreligioso, como también al hombre moral, y ahora el incluye al judío en la condenación mayor. No hay justo, ni aun uno, es el veredicto. Ni uno hay que tema y busque Dios, por lo tanto el mundo entero es culpable ante Dios. El cuadro es muy oscuro como la media noche, para que toda boca se cierre sin excusa, ni alegato. Toda la humanidad ha sido encerrada para el juicio de Dios, aguardando la sentencia de condenación, es verdaderamente un cuadro oscuro y funesto; no hay ni la más mínima esperanza de un cambio del veredicto de Dios. Este es justamente el terreno que el evangelio de gracia demanda. Sirve como un fondo perfecto, para mostrar la gloria del maravilloso mensaje de Pablo, lo cual necesita tal escena para exhibir su gracia y gloria. Es para este mismo propósito al desplegar su gracia, que Dios ha exhibido al hombre, despojándole absolutamente de todo mérito. No comparándose uno con otro, ni que uno sea mejor que otro.

¡Todos están al nivel de una sola medida: culpables ante Dios! Estamos todos encerrados bajo el juicio, sin ninguna diferencia: todos pecadores perdidos, sin mérito alguno. Si fuéramos merecedores en la medida más mínima, su gracia estaría mezclada con obras. Dios encontró una manera de salvar a aquellos sin méritos. El halló un camino que permite el completo respaldo de su favor descansar sobre ellos. El encontró la manera por lo cual no hubiera ningún mérito en ellos que pudiera impedir su gracia. El encontró el camino para salvarles a pesar de toda su maldad y enemistad contra sí mismo. ¡Maravillosa gracia!

Absolutamente Inútil

Hay más que este cuadro oscuro de la condición del hombre para probar la necesidad de la intervención de Dios en su favor. Él no era solamente inicuo e impío, sino inútil también. La santa ley de Dios le manifestó, no solamente como un criminal en sentencia de muerte, sino como incapaz de sí mismo de desenredarse de su terrible condición. El punto que queremos enfatizar es que fue esta misma ley de Dios, la cual los hombres toman como regla de vida, que trajo al hombre a este lugar de condenación, pecaminosidad y debilidad. Por lo cual podemos comprender la lógica de la primera conclusión de Pablo, después de todos los argumentos antes mencionados. *Que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él (v.20)*. Es decir que sobre la base de obediencia hacia la ley ningún hombre tiene esperanza alguna; pues como hemos dicho, es la ley misma que prueba al religioso culpable, y encierra a todos los hombres en el juicio de Dios. Porque si el judío encontró la ley como un yugo, y que no podía cumplir sus requerimientos en absoluto (*Hechos 5.10*). ¿Qué otro hombre puede hacerlo? Como ha dicho apropiadamente, la ley es como un espejo que nos muestra cuán sucios somos; pero no tiene poder para lavarnos. Nosotros leemos que por la ley es el conocimiento del pecado; pero es la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado, lo cual la ley manifiesta (*1 Juan 1.7*).

Las obras de la ley, son simplemente los esfuerzos débiles del hombre para cumplir los requerimientos de Dios. Por esos esfuerzos, el espera propiciar a Dios y ganar su favor. Pero al principio, Pablo nos ha dicho del estado miserable del hombre. El bloquea cualquier propósito de reforma por declarar que el

caso del hombre es irremediable. El no solamente se encuentra en el albañal, lo que es más, él no puede levantarse, ni salir. Él no puede hacer ninguna cosa para justificarse delante de Dios. Sobre principios de obras, ninguno será acepto ante Dios.

Vindica En Carácter De Dios

¿Ve usted, que el carácter de Dios esta arriesgado en este asunto? Todas sus criaturas, están contemplando el pecado y la rebelión del hombre y observando su actitud hacia él. Está muy bien decir, Dios es misericordioso (y es la verdad), más si solamente sobre esta base el hombre fuese perdonado, la justicia de Dios seria cuestionada. Si podría encontrarse una mancha sobre su carácter justo, o un defecto en su gobierno, su trono estaría en peligro. Si un hombre ha vivido toda su vida sin conocer un pecado, pero que al fin una vez cae, las manos de Dios estarían atadas. El no justificaría a aquel hombre sobre la base de la ley; porque él ha quebrantado la ley; ni puede Dios perdonarle, porque él es justo. ¿Qué puede hacer Dios? Tanto el carácter como el gobierno de Dios demandan que el culpable sea castigado. Su santidad y justicia deben ser satisfechas con respecto al pecado. Dentro su justicia, Dios no puede perdonar, mucho menos justificar al pecador. La justificación va mucho más allá que el perdón. La justificación declara al hombre libre de todo cargo, absuelto por orden de la corte. Es como si Dios dijera: el hombre es culpable; pero yo no castigare a la pobre débil criatura, sino perdonaré, por ser la criatura de mi mano. Le tengo lastima. Esto sería perdón (y esto es todo lo que la mayoría de los creyentes entienden de su redención); pero esto no sería una absolución justa. Porque aun el diablo se levantaría contra Dios por tal decreto y cuestionaría la integridad de su corte en este punto. El mismo esperaría también el perdón sobre la base de la misericordia, si esto fuera todo lo que el hombre tendría que reconocer.

Pero cuando un veredicto de exoneración es suministrado por la suprema corte, si a usted le place, el hombre bajo cargo sale, no solamente como hombre libre, mas sin mancha alguna sobre su carácter. Este es el significado de la justificación. Es la posición que cada creyente tiene ante la corte del cielo; una justicia inmutable, firme y estable, como si nunca hubiera pecado. Y esto es mucho mejor que tener una "sentencia suspendida" (aguardando un juicio futuro) como algunos enseñan, o un "alegato" (nuestro destino eterno dependiendo de nuestro futuro comportamiento), como otros proclaman. ¡En ninguna manera! Dios nos justifica para siempre, aparte de cualquier cosa que hubiéramos hecho o haríamos. El demuestra la condición inútil y desesperada de la humanidad entera, simplemente para que podamos ver la necesidad de su intervención a nuestro favor. El amo la criatura que había hecho; pero él no le perdonaría dentro de la justicia sin la expiación; por consiguiente su mismo brazo lo proveyó.

Nuestra sentencia de muerte (por causa que fuimos culpables delante de Dios) no fue sencillamente suspendida, sino satisfecha por otro, a saber, Cristo. Aquel "justo" se puso de pie en nuestro lugar, y llevo nuestro juicio por causa del pecado. El soporto la ira de Dios. Por consiguiente, ahora Dios puede absolver y justificarnos de todo pecado, delante del universo del cielo, y ningún demonio puede objetar contra nosotros ni mofarse de Dios por su misericordia. Esto es lo que el mensaje de Pablo proclama. Dios ha intervenido y echado fuera el pecado para siempre, y ahora el remplace la debilidad e inutilidad del hombre con su poder, y desafía a cualquiera de sus criaturas a encontrar una falta en su justicia por mostrar misericordia. Así el complejo problema de la redención ha sido resuelto por la sabiduría infinita. Dios puede ahora justificar al pecador sin justificar su pecado. Él puede salvarle de la justa recompensa de sus hechos perversos y sin comprometer su justicia, ni condenar el pecado de su criatura. Este problema puede parecer ligero, así como es fácil abrir el más complicado candado una vez tenida la llave. Pero si la cuestión se hubiera sometido a la sabiduría unida de todos los sabios y filósofos del mundo, todavía permanecería irresoluble. No es maravilla entonces que Pablo haya exclamado

cuando vio la visión; *Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!* (Romanos : 11;33)

DIVISION TRES

El Desarrollo Del Evangelio

(Capitulo 3:21 al 5:21)

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él (vs. 21-22).

Tenemos en la escritura citada, la nota clave de esta hermosa sección de nuestra carta. Es una maravillosa declaración, y señala la tercera división del libro. Quiere decir que Dios (por medio del evangelio, no por la ley), tiene ahora una justicia para el hombre. Como este ha sido exhibido sin ninguna justicia, espiritualmente desnudo y arruinado, y completamente incapaz de adquirir una justicia por sí mismo; se le ve a Dios acudir en ayuda de su criatura miserable. Y como el hombre está absolutamente en bancarrota, nosotros juzgaríamos que la justicia de Dios tiene el campo sin ningún competidor. Así lo tiene en cuanto a Dios y la aceptación del hombre. No otra justicia para ser obtenida, excepto esta que es por la fe y que es otorgada al creyente. Aun así los hombres procuran conseguir un rival, y se atreven a competir con Dios por obras de justicia, las cuales ellos suponen haber hecho. ¡Qué necedad! Las palabras aparte de la ley, enfatizan el carácter separado y distinto de esta justicia... por.... la fe...

Somos así enseñados que no debemos confundirla con alguna cosa humana. La ley representa lo que es del hombre, y demanda algo de él, si es que este puede tener una justicia propia. Pero la justicia que es de Dios es absolutamente aparte del hombre: porque es inherente en Dios mismo. Está conectada con su propia naturaleza y no necesita nada para completarla ni perfeccionarla. Dios no está bajo la ley, es decir, que tiene que hacer algo para ser justo, como es el caso con el hombre: Dios es justo. El no puede ser de otra manera ni hacer de otro modo que lo justo. Ahora esta justicia divina, la cual ha sido manifestada aparte de la ley, esta puesta a favor (crédito) a todos aquellos que creen. Les es imputada a ellos tal como si nunca hubiesen pecado, y aun mas, como si nunca habrían de pecar.

Los Testigos Del Antiguo Testamento

Además, todo esto esta testificado por la ley y por los profetas. Es decir, está en armonía con los escritos del Antiguo Testamento, no en oposición a ellos. ¡En ninguna manera! Por el contrario, como Pablo enfatizara, el mensaje de la gracia esta testificado y confirmado por los escritos proféticos. Toda la palabra de Dios osadamente anuncia la necesidad de tal justicia y la inhabilidad del hombre en obtenerla por sus propias obras. Este último esta vez tras vez exhibió sin oposición alguna; impío, depravado e inútil.

El solo hecho de que él fue echado fuera del jardín del Edén prueba esta realidad. Fue allí que el perdió su recta posición, la imagen en la cual Dios le había hecho. No había pecado en él, ni sobre él, cuando salió de la mano de su creador. Él tenía una posición recta con Dios, pero su estado permaneció en cuestión. Él fue dejado desnudo, expuesto, y propenso a la tentación. Jehová probaría la criatura que había creado. Él le dejo libre; pues es su propia obra, Recuerden que Adán fue la cabeza de la raza humana, por lo tanto estaba bajo responsabilidad. el transmitiría a su descendencia la misma imagen. Había una condición asignada a la continuación de su vida en el jardín (lo cual significa comunión con Dios). Si él hubiera prestado atención al mandamiento del Señor, hubiera obtenido una justicia humana,

lo que el transmitiría a toda su posteridad pero ¡ay! El fracaso. Inmediatamente conocía que estaba desnudo, su conciencia le acusaba y él se propuso redimirse. Él hizo delantal con hojas de higuera para cubrir su desnudez, tipo del esfuerzo humano para proveerse de justicia.

Dios En La Escena

En este momento Jehová aparece en la escena y pronuncia juicio contra los transgresores. Note la consecuencia. Mata animales y viste a Adán y a Eva con las pieles de ellos. ¡Maravilloso tipo! La durable justicia de Dios mismo; justicia probada, provista por matar a su santo hijo sobre la cruz, fue puesta por Adán. Con esta vestidura sola él era capaz de estar parado delante de Dios. Podríamos escuchar fácilmente la armonía en esta conexión: *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*. Todos necesitamos una cubierta, así como Adán, esto está provisto para todos aquellos que creen. El Señor Jesucristo es el canal por el cual podemos obtener esta justicia de fe. Él solo, de toda la humanidad, no solamente no obró el mal, sino que realmente hizo el bien. Él obedeció perfectamente la santa ley de Dios y luego se ofreció como el sustituto: el macho cabrío de la expiación, ofrecido por una pérdida y arruinada creación. Dios le aceptó y lo mató en nuestro lugar. Su ira cayó sobre su santo Hijo a nuestro favor, y ahora él puede no solamente perdonar gratuitamente, (es decir, sin merecimiento alguno de parte del hombre) sino justificar al pecador que cree las buenas nuevas de su redención, la cual fue adquirida por la cruz.

La Justificación

Miremos cuidadosamente a esta gran verdad fundamental de la justificación; porque existe con respecto a esta, la más grande ignorancia. Por todos lados muchos usan dicha palabra como si fuera una experiencia, la cual gozamos, o más bien toleramos, y podríamos hablar así irreverentemente de la bendita salvación de Dios, cuando fuimos convertidos. Ha sido hablado de ella ignorantemente como si fuera "la salvación inicial" pero este no es el significado según las escrituras. En realidad esta no es una experiencia; ni la salvación inicial, ni la completa. Es el acto judicial de Dios, aparte de nuestro sentimiento. Tiene que ver con nuestra fe solamente. Cuando creemos que Cristo murió por nosotros, y le aceptamos como nuestro salvador, Dios nos justifica. Él nos da una posición en su Hijo, el último Adán, como si nunca hubiéramos pecado.

Esto es mucho más que perdón, si bien lo incluye. En Cristo estamos en una relación más alta con Dios, y más que toda la creación, como si nunca hubiéramos pecado en Adán. Porque este, si hubiera obedecido a Dios perfectamente, hubiera tenido solamente una perfecta justicia humana, la cual hubiera sido nuestra heredad. Pero al pecador a quien Dios ahora justifica, por su fe recibe una justicia divina: infinita en gloriosa perfección. Esta posición jamás la podemos perder. Puede ser que no gocemos todos los resultados de esta maravillosa posición por causa del fracaso o desvío del camino de Dios; pero la realidad de la justificación de un creyente permanece. Esto es inalterable e inmutable. En cuanto a su continuación es dependiente de la actitud de Dios para con su hijo. Mientras que Cristo continua siendo la segunda "cabeza" de la raza humana, justo e irreprochable delante de Dios, cada creyente permanecerá en su posición también.

La Base De La Justificación

La fuente de la justificación es la gracia de Dios, *justificado gratuitamente por su gracia (v.24)* un favor inmerecido hacia el hombre. Su plan es gratuito, es decir, no requiere nada a cambio; porque Dios ya tiene la base de este favor colocado en *la redención que es en Cristo Jesús*. El sacrificio de Cristo en la

cruz le hace posible a Dios ser justo y justificar al pecador que cree. Dios ha expuesto a su hijo: le ha exhibido a Cristo la propiciación. Aquel santo fue puesto para satisfacer todos los reclamos de la justicia divina contra el pecado del hombre. El expió completamente la culpa del pecado, en propiciación por la ley quebrantada de Dios: y esto fue públicamente. Para exhibir su propia justicia, Dios exhibió a Cristo: hizo de él un espectáculo delante de los hombres y de los ángeles, como una propiciación por el pecado. Pues, en vista de esta realidad, que Dios había permitido al pecado seguir impune durante siglos, pasando por alto los pecados pasados, Dios ahora evidenció su odio infinito e inmutable contra el pecado matando a su hijo en la cruz como ofrenda por el pecado. El así vindicó su propia justicia, por haber pasado por alto el pecado, aparentemente permitiendo al hombre actuar como le place. Pero esto fue solamente porque sus ojos estaban mirando hacia el calvario, donde, en su propósito, Cristo, como el cordero pre ordenado desde antes de la fundación del mundo, llevaba el pecado del mundo. Y cuando llegó el debido tiempo, Cristo verdaderamente fue hecho pecado por nosotros. Así la cruz no solamente muestra que Dios fue justo en su trato con el pecado, pero misericordioso en su trato con el hombre. Él debe castigar el pecado; pero entregó a su hijo en rescate por el culpable para que él sea el *justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús (v.26)*. La jactancia humana por lo tanto está completamente excluida, por el plan de la justificación por la fe, aparte de obras; porque ningún hombre puede jactarse por creer la palabra de Dios. Dios es honrado, y su ley establecida por el método de la fe. Porque desde que el hombre ha pecado, Dios demostró por el castigo de sus pecados en el calvario en la persona de su bendito hijo, que él no permitiría que su ley sea violada sin la debida pena. El así honró y estableció su santa ley. Ahora el honra a su santo Hijo, por justificar a todo aquel que cree en él. El juez exonera al hombre de toda culpabilidad; porque él está en obligación hacia su hijo en este asunto.

Abraham Y David

Capítulo 4

En este punto de su carta el apóstol se detiene en su argumento para llamar a dos grandes hombres de la biblia como testigos, Abraham y David, porque son ejemplos de la gracia en el plan de la salvación. A ambos fueron dadas promesas especiales tocantes a Cristo. Primero, como la simiente productiva a través de la cual todas las naciones serian bendecidas, y luego como rey la simiente de David quien reinara sobre las naciones. Abraham, fue llamado *amigo de Dios (Santiago 2-23)*, y David, fue llamado varón conforme al corazón de Dios (*Hechos 13-22*). Los judíos especialmente honraron la memoria y se gloriaron en estos antepasados sobresalientes; por lo tanto, a Pablo le gustaría que ellos dijese sobre qué base fueron justificados. Si algún hombre tendría de que jactarse por el trato soberano y maravilloso de Dios con él, estos hombres ciertamente lo tendrían. Por eso sus testimonios son importantes. Abraham es el primero en ser llamado para dar su testimonio. ¿Qué tiene el que decir con respecto a su justificación? Si él fue justificado por sus obras, deseamos saberlo; pues él tenía algo de que jactarse en aquel entonces, dice pablo. ¿Pero? ¿Qué es lo que afirma las escrituras? *Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por la justicia (v.3)*. Luego añade, *más el que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia (v.5)*. Esto con seguridad establece el asunto concerniente a Abraham. Él fue justificado por la fe, sin las obras de la ley. En realidad ninguna ley le fue dada a Abraham. Él vivió 430 años antes que la ley fuese dada (*Gálatas 3.17*). Dios le dijo que le bendeciría y que haría de él una nación, y Abraham creyó que Dios podía, y haría como dijo. Esto es todo lo que hay acerca de su justificación y su heredad delante de toda su creación como en Canaán fue obtenida en la misma manera. Dios le llamo para ir y tomar posesión de aquella buena tierra, y contesto Abraham, *sí, Señor, con seguridad lo hare*. El entro y gozo su herencia por fe. A la vista, los heteos, jebuseos etc., estaban todavía en posesión indisputable. Fue también por fe como esta dicho, que Abraham llegó a ser el padre de Isaac, y por su intermedio, padre de muchas naciones. En esto él se

asemeja a Dios, quien por medio de su simiente, la cual es Cristo, llegara a ser *Padre de muchas gentes*. Así Abraham testimonia de su fe.

Luego sigue David. Él también se levanta firme en defensa del método de la justicia por la fe, diciendo, *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos* (vea Salmo 32:1-2). Entonces él con ánimo resuelto, y temerario en su testimonio exclama, *bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado* (v.8). Con seguridad esto es suficiente para convencer a cualquiera, que Dios jamás hubiera tenido otra manera para la salvación de aquella que es por gracia y por fe. Como leemos; *Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para los que son de la ley, sino también para los que son de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros* (v.16). Tanto judío como gentil, están incluidos tan solo por creer al evangelio: ninguno está excluido excepto por incredulidad. La obra de Cristo es suficiente. La sangre expía de todo pecado. Cuan culpable entonces es aquel que rechaza la misericordia de Dios, la cual fue extendida a nosotros en el don de su Hijo, *el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación* (v.25).

La realidad de que Abraham fuera justificado siendo aún incircunciso, abre la puerta de la justificación a los gentiles. Ellos también, pueden decir que son hijos de Abraham sobre la base de la fe en Jesucristo. La justificación es el resultado de la fe. Y es otorgada aquel que no obra, sino que cree. Dios no permite al hombre tener el privilegio de ganar su salvación. Él debe tomarlo como un don gratuito, o no hacer nada; pues las obras no tienen mérito alguno ni en lo más mínimo. No es por esfuerzo ni por obras, como ha agradado a Dios conferir su salvación al hombre, sino por el conducto de la fe, regocijémonos en este plan, al aceptar su palabra y gozar de su gracia.

Abraham hizo como un niño. El creyó la palabra de Dios cuando toda la evidencia estaba en contra de la posibilidad de su cumplimiento. Su cuerpo, en cuanto a todo propósito práctico era como si estuviera muerto; y su esposa era peor, habiendo sido estéril todos sus días. El reconocía su condición irremediable, aceptó la realidad, si bien no dudaba de que Dios podía y haría lo que había prometido.

Él sabía que Dios era superior a la muerte: y su fe hizo posible que Dios cumpliera su palabra con él. Abraham no dudo: pero se esforzó en la fe, obligando a Dios vindicarlo a él. La fe debe ser recompensada. Dios no obra sino sobre este principio. Abraham fue plenamente persuadido que Dios afirmaría lo que dijo. El no titubeo por las dificultades en el camino, y note la respuesta de parte de Dios, *su fe le fue contada por justicia* (v.22).

Pero observe que esto no fue escrito para Abraham solamente, sino también a nosotros, a quienes será imputada la misma clase de justicia, si creemos por tener la misma calidad de fe en el mismo Dios, el Dios de resurrección. El levantó a Jesús nuestro Señor de los muertos, quien fue entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación. La resurrección de Cristo es la prueba de que su sacrificio fue aceptado por Dios. El pago el precio total, la cuenta ya está cancelada y la resurrección es el recibo. Ya sabemos qué seguridad nos da el recibo cuando alguien viene a cobrar la cuenta por segunda vez; ¿Cuánto más en el asunto de nuestra justificación? Dios ha puesto en nuestras manos la garantía de una relación estable consigo mismo, por el hecho que le resucito a nuestro sustituto de los muertos. Nuestra posición en él es perfecta y justa. Luego los resultados siguientes de gozo y estabilidad pueden ser nuestros.

La Posición Justa

Capítulo 5

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (5:1).

En los primeros cinco versículos de este capítulo, Pablo nos informa de algunos resultados seguros los cuales acompañan al hecho de nuestra justificación. Ellos siguen a la aceptación nuestra de Cristo.

El primero es paz; no aquella paz sentida, la paz de Dios, de la cual Pablo habla en Filipenses 4:7, sino la paz para con Dios. Esto significa un cambio de actitud. Estábamos en enemistad con Dios, en rebelión contra el (*Romanos 8:7*), pero ahora nos hemos rendido y la consecuencia es paz. Dios estaba sitiando nuestro corazón con su Espíritu Santo, tratando por años de conquistarnos hasta entregarnos nuestras almas y rendirnos a él. Dios ya ha sido reconciliado con el hombre desde la muerte de Cristo sobre la cruz por más de mil novecientos años. La paz con Dios mencionada aquí, procede desde aquella obra consumada por Cristo en la cruz por nosotros. La paz de condición o estado, depende de aquella primera paz y de nuestra visión de aquel que hizo la *paz mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:20)*.

El segundo resultado del hecho de nuestra justificación es que encontramos un camino abierto a la presencia de Dios. Este es el significado de tener *entrada a esta gracia en la cual estamos firmes (v.2)*. Nosotros somos traídos por el completo favor de Cristo quien está delante del Padre en comunión, y aceptación continua. Este favor glorioso nos lleva al tercer resultado.

Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Tal experiencia es generalmente seguida por tribulación, en la cual aprendemos a gloriarnos; porque esto prepara el terreno para la paciencia o estabilidad, mientras el último nos trae experiencia o prueba de firmeza. La cual da a luz la esperanza, de la cual no nos avergonzamos, más bien nos hace gozar en tiempo de prueba: *porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el espíritu santo que nos fue dado (v.5)*. Pues así somos capacitados a triunfar sobre la vergüenza y sufrimiento.

Pablo mismo se gozaba en tal maravillosa experiencia como atestigua aquella escena gloriosa en la cárcel de Filipo, donde él y Silas con sus espaldas cortadas por muchos azotes, y sus pies asegurados en el cepo, cantaron alabanza a Dios en la media noche (Hechos 16).

La Reconciliación

Ahora en nuestra epístola, después de habernos sido dada la suma de las bendiciones que acompañan a los justificados – los que están en Cristo, somos traídos de nuevo como si fuera así, a obtener una vista completa de nuestra condición injustificada en Adán, sin tener absolutamente ningún mérito delante de Dios y sin poder obtenerlo. El apóstol declara que fuimos impíos, y enemigos de Dios. Todavía por tales, a su debido tiempo, Cristo, el último Adán, murió. Nosotros fuimos injustos: ciertamente, apenas morirá alguno por un justo. Es decir, no hubiera sido necesaria la muerte de Cristo si Adán hubiera obedecido a Dios; y nosotros así hubiéramos heredado de él una justicia humana. *Con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno (v.7)*. Bien, si un hombre poseyese una pequeña chispa de bondad, como muchos afirman hoy día, hubiera habido una causa por lo cual el amor de Dios se hubiese manifestado; pero por el contrario, no hay ninguno bueno. El amor de Dios hacia el hombre procedió enteramente de sí mismo. Ningún mérito había en nosotros para atraerlo. Por eso está escrito, *mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (v.8)*. Mientras que no solamente fuimos impíos por naturaleza, sino pecadores en la práctica, el don del amor de Dios, el último Adán, vino a salvar lo que se había perdido.

Un Desarrollo Del Capítulo 5:8

Este verso siempre ha sido muy precioso pero últimamente, lo hemos mirado a través del significado de la pequeña palabra “encarecer” y ha llegado a ser más precioso aun. Este versículo cautivó la atención de nuestro corazón, mientras meditábamos sobre su hermosura, y cuanto entendimos más de sus

mensajes. ¡Inmenso! ¡Estupendo! Vamos a notar unos pocos de estos significados los cuales son varios e interesantes, tanto como instructivos y provechosos. Encarecer es traducido: colocar, crear, formar, adaptar, introducir, exhibir y probar. Nosotros miraremos en algunos de estos significados con relación a nuestro texto.

UNO. Dios reunió a todos en su amor, cuando su hijo fue crucificado. En el calvario, Dios adaptó la profundidad, la altura, la longitud y la anchura de su amor: fue necesario. Él debía estar encerrado en toda su inmensidad de otra manera ¿Cómo podría el contemplar a su santo Hijo sufrir por los impíos pecadores? ¿Cómo podría soportar ver a su hijo, salido de su seno, que le amaba, ser hecho pecado por sus criaturas, que no le amaban? Con toda seguridad, encareció su amor hacia nosotros en el calvario.

DOS. Dios introdujo su amor en nosotros en la cruz (Colosenses 1:27). ¡Qué hermosa introducción, extraordinaria y conmovedora! Nosotros fuimos familiarizados con el amor de Dios, el cual es infinito y sobresaliente. Ha habido muchas y grandes introducciones extrañas y atrayentes, pero nunca ha habido otra como este amor. Dios enfocaría nuestros ojos sobre su amor hasta que en alguna medida estemos enterados de su magnitud.

TRES. Dios exhibió su amor en el calvario. El carácter de ello fue puesto allí para que todas sus criaturas pudieran maravillarse. Fue mostrado a nosotros para que enfocáramos nuestra atención sobre él. Y aprendiéramos su valor. Deja atrás a todo otro amor. El amor de una madre es tal; pero el amor de Dios mucho más lo aventaja. Dios ama a su enemigo, y lo exhibió hasta lo sumo en el calvario. Una madre ama al impotente bebe que le ama a ella; es su carne y hueso, una parte de ella misma. Pero Dios ama a la criatura pecaminosa y rebelde que clamo por la muerte de su hijo. Es un misterio, aquel amor que fue exhibido en la cruz. Doblamos nuestras rodillas ante tal amor y adoramos a su autor. El asegura que encarece su amor hacia nosotros, y más.

CUATRO. Dios probó su amor en el calvario. Allí fue probado hasta lo sumo. Todas sus profundidades fueron movidas. Nada del pasado lo había podido. La creación probó el poder de Dios pero fue la redención que probó su amor. La creación no le costó nada. El hablo la palabra, y el mundo fue hecho, pero la redención le costó todo. Dios se conmueve todavía cuando recuerda el calvario. Todas sus obras desde la eternidad jamás atrajeron su amor. Él puede contemplarlas sin un palpitar de sus sentimientos; pero en la cruz, las profundidades de su ser fueron tocadas. Fue allí que su amor fue encarecido, como siendo único e inmensurable. Alcanzo el clímax, y desbordo su cauce en el calvario.

Entonces Pablo argumenta, lo cual es lógico, que si somos enteramente justificados por la gracia de Dios, con la sangre de Jesús como base, con certeza seremos salvos de la ira. Esto concuerda con la promesa de Jesús, no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24). El apóstol argumenta más, si Dios nos reconcilio siendo enemigo por la muerte de su hijo, mucho más, estando reconciliados seremos salvos por su vida (v.10). La reconciliación ya ha sido efectuada, sea que disfrutemos o no. Esto es judicial. Hace referencia a la muerte de Cristo como el sustituto, de nuestra cabeza caída el primer Adán.

Pero las palabras salvos por su vida se refiere a la resurrección de Cristo como el último Adán, espíritu vivificante (1 Corintios 15:45), cuya vida debe ser apropiada para ser gozada. En otras palabras, la vieja creación entera fue muerta en la muerte de Cristo; pero solamente aquellos que aceptan su muerte como suya propia son levantados a una nueva creación. Ellos pasaron de muerte a vida. Así Pablo correctamente añade, y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación (v. 11). Esto es prueba concluyente que la obra de Cristo, como el último Adán, está a la vista aquí.

Pablo está abriendo camino para la siguiente enseñanza fundamental, la cual es la verdad básica para la iglesia -las dos cabezas de la raza humana- con la correspondiente responsabilidad sobre cada cabeza y su resultado a la familia humana.

Las Dos Cabezas

Por tanto, como el pecado entro en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte paso a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Así que, como por la trasgresión de uno (Adán) vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno (Cristo) vino a todos los hombres la justificación de la vida (vs. 12, 18).

Hemos llegado a la parte más importante de nuestro estudio. Generalmente es considerada como la porción más fácil, y con razón: porque hay profundidades, longitudes, alturas, y anchuras en este pequeño bloque de las Escrituras. Es una sección profunda. La verdad aquí contenida forma la base de todo el gran cuerpo de enseñanza de Pablo para la iglesia; un misterio por el cual, solo puede ser descubierto por el Espíritu Santo.

Cristo está aquí exhibido como la segunda “cabeza” de la raza humana, el “pariente – redentor”, en contraste con Adán, como la primera “cabeza”. Así su obra de redención, con todos sus resultados, esta enfatizada y contrastada con la gran caída de Adán, y todos sus resultados. La evidencia preponderante, es mucho más (cuatro veces repetidas), a favor de Cristo, y las bendiciones que él ha traído a la humanidad. Si, y mucho más que compensar por todo el naufragio y ruina que fue acarreada sobre la humanidad por el pecado de Adán. Un paréntesis de cinco versículos ocurre entre el verso doce y el dieciocho, de las Escrituras arriba. Pablo comienza su argumento maestro para reconocer el imperio universal del pecado y la muerte sobre toda la humanidad, y entonces señala al culpable, y fija la culpa en él: es a saber, Adán. El desobedeció a Dios en el jardín y trajo la ruina sobre toda la raza. El pecado así entro en el mundo, también la muerte. En apoyo a su argumento, el apóstol introduce el paréntesis, y muestra que la muerte reinó sobre todos los hombres, desde el tiempo de Adán hasta Moisés, si bien no había trasgresión durante aquel periodo; porque no había ley. Pablo no dice que no había ley; consecuentemente no había violación de ley, lo cual es transgresión, no obstante la muerte reinó. Pablo está enseñando aquí, que a la muerte le ha sido dado su derecho a reinar sobre todo el mundo, por una sola transgresión de Adán en el jardín. El allí rompió un conocido mandamiento por comer la fruta prohibida, y así trajo el pecado y la muerte a la escena.

Pero ahora entra un opositor del pecado (v.15). La gracia está en el trono, se ha sentado para reinar contra del pecado, mientras la obediencia de Cristo, y su muerte en la cruz, esta puesta en contraste a la desobediencia de Adán. Cristo, verdaderamente trajo vida, donde el otro, Adán, trajo muerte. Aun así, la figura es deficiente en hacer justicia, en comparación con la realidad. Fracasa enteramente en varios detalles particulares de manifestar en su totalidad el alcance y poder resultante del sacrificio de Cristo. Una simple anulación de la ofensa nos volvería otra vez al estado de Adán antes de su caída. Él fue sin pecado; mas el don gratuito de la justificación por medio de Cristo es infinitamente más que la justa recuperación de los efectos de la caída.

La gracia no coloca al hombre simplemente en el jardín para ser otra vez probado; más bien le coloca, para siempre, fuera del dominio de la ley del pecado, y le da una justicia que ya ha sido probada y hallada sin tacha; una justicia inmutable, imputada e impartida a él: una posición, tanto como un estado, cuando él cree en el evangelio. La redención no solamente señala atrás, y deshace todos los resultados de la caída, sino que mira hacia adelante, y nos da mucho más de lo que perdimos en Adán.

Adán coloca a la muerte sobre su trono por un solo acto de desobediencia y este reinó sobre la familia humana. Su dominio fue inexorable y absoluto. Pero Cristo, el segundo hombre, no solamente destrona a este rey, sino mucho más: el introduce el imperio de la vida. El corona a la vida en lugar de la muerte; y mucho más que esto, el hace de los creyentes reyes de un gran y glorioso reino de justicia y verdad. No es solamente una abundancia, es una superabundancia de gracia provista para una completa vindicación de toda culpa, y mucho más. Hay una abundancia de gracia provista para el vencedor de cada circunstancia reinante, en todo tiempo. El reino de muerte fue irresistible. Siguió su marcha sin obstáculo sobre aquellos bajo la ley, y aquellos sin ley. No hubo manera para detener su progreso, ni

soltar su poderío; no había lugar en el mundo donde ella no dominaba. Aunque el hombre quiso con toda su fuerza, sabiduría y ciencia unidas detener su marcha, la muerte gobernó sobre los cuatro ángulos de la tierra. Pero ahora hay un cambio. Cristo abrió el camino para detener a la muerte y poner la vida sobre alas. El reino de vida sobreabunda ahora. No solamente en la misma forma en que reino la muerte, sino en una dimensión mucho más grande. Observe que la diferencia aquí no es solamente en cuanto a victoria, la cual podemos gozar sobre el pecado, sino también aquella que podemos tener sobre la muerte: la paga del pecado. El apóstol no solamente pone al pecado y a la justicia en vivo contraste, sino también a la vida y a la muerte. En la misma medida en que el pecado ha estado gobernando para muerte, la justicia puede ahora reinar para vida. El pecado estaba constantemente obrando para muerte. De la misma manera, la vida triunfa en lugar de la muerte, a causa de la justicia. La gracia esta vista aquí como un poderoso e irresistible conquistador venciendo todos los resultados de la transgresión de Adán.

Observe que Pablo está hablando más sobre este tema – el pecado obrando muerte, Podríamos decir que este es su tema en este lugar. El pecado, en su aspecto hacia la muerte, tiene dominio sobre el hombre entre tanto que viva. El pecado no solamente produce muerte física, sino también de los sentidos y afecciones hacia Dios. La totalidad de su ser ha sido puesta bajo el poder de la muerte. el poder del pecado produce muerte de la conciencia, y de las sensibilidades y afecciones, con relación a Dios manifestada en cada hijo de Adán. Aun en los creyentes existe esta misma mortandad, esta es la evidencia de no recibir a un Cristo completo. Hay apatía, frialdad, indiferencia, y esclavitud, tanto de mente como de cuerpo: porque la muerte tiene que reinar sobre nuestro ser? Cuando la provisión ha sido hecha para vida, también la vida puede ser manifestada en cada parte de nuestro ser. Pues aun el cuerpo mortal del creyente, tanto como el espíritu y el alma, pueden tener ahora parte en esta victoria maravillosa sobre la muerte. Como la justicia tiene ahora derecho sobre nosotros, el mismo dominio que tenía el pecado anteriormente, en aquella misma medida, la muerte será detenida en obediencia y finalmente conquistada. Tendremos más de esto más tarde.

Así, que como por la transgresión de uno vino la condenación (la fuente de muerte) a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida (v.18).

El paralelo de este versículo, bien que obviamente en línea de oposición, es perfecto. En un acto de injusticia de Adán trajo verdaderamente la sentencia de muerte sobre los hombres. Pero Cristo entra en la escena, en la cual están, juntamente todos los condenados a muerte, por el acto de su propia justicia, el anula la sentencia de condenación pendiente sobre ellos. Más aun, el fija sobre ellos la sentencia de justificación la cual pertenece a la vida. Esta última es judicial y está provista al servicio de todos los hombres, aguardando su aceptación lo que el versículo siguiente aclara.

Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (v.9).

El todo, del versículo anterior esta ahora cambiado a los muchos. El anterior se refiere al aspecto judicial de los resultados del acto justo de obediencia de Cristo, mientras que aquí el lado experimental está a la vista. Los muchos son aquellos que creen las buenas nuevas de redención y así, no solamente son justificados por la provisión divina ,sino también legalmente declarados justos. Entonces el apóstol muestra que no estuvimos solamente bajo condenación por causa del pecado de Adán, siendo verdaderamente transgresores, por causa de esto necesitamos que su gracia sobreabunde.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; cuando el pecado abundo, sobreabundo la gracia (v.20).

Dios quiso que el hombre conociese que no solamente fue pecador, por aquel pecado de Adán, sino que él es pecador por su misma transgresión; por eso él dio la ley. Su verdadero carácter y lugar oficial en el programa de Dios, están así declarados. La ley fue añadida, no para detener o refrenar el pecado, como muchos neciamente enseñan, sino justamente para que abundase el pecado. La ley no lo hizo al

hombre un pecador, lo hizo aquel pecado de Adán. La ley solamente declaró el carácter del pecado, haciéndolo una ofensa a Dios. La ley simplemente fue una línea divisoria, marcando el límite entre el bien y el mal, para que los hombres reconociesen su condición interior por sus actos ilegales, por traspasar los límites. El pecado entonces llegó a ser la transgresión de los santos mandamientos de Dios, y así trajo la más grande condenación sobre el pecador. Además, incremento la pecaminosidad del pecado; mas aquí otra vez predomina Dios. El hace que su gracia sobreabunde y exceda:

- 1) a todo pecado – la cual su ley expuso,
- 2) toda la culpa – la cual su ley había denunciado, y
- 3) toda la condenación – la cual su ley inflige al transgresor.

la gracia desbordo sus barrancas; más allá del cauce del pecado. El propósito de esta gracia, tanto como el lugar de su más completa manifestación, y su canal, se nos dice en el verso siguiente. Nóte lo cuidadosamente. Aquí termina esta sección de las dos cabezas.

Para que así como el pecado reino para muerte, así también la gracia reine por la justicia para la vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (v.21).

El pecado esta presentado aquí como un déspota, un amo sujetando al hombre con mano de hierro del cual no hay escape, sino solo por muerte; mientras que la ley únicamente fortalece su poder (1 Corintios 15:56). Mas ahora la justicia toma el lugar del pecado y gobierna con el mismo poder, con vara de hierro más fuerte, a través de la gracia para vida eterna. No hay oposición al poder de la gracia, ni fin a su reino.

El pecado encontró su fin en el juicio de la cruz, donde abundó, y se desbordo en la muerte de Cristo; pero aquí también es donde la gracia sobreabunda. Ella no puede ser detenida en su ímpetu, ni en su avance arrollador. Debe sobresalir sobre toda carne, donde el pecado gobernó; pues la ira de Dios ha sido aplacada. La prueba es que El resucitó a Cristo, el último Adán, de la muerte y ha hecho de él, el canal de vida eterna para todos los hombres.

Por consiguiente la verdad prominente de esta sección de nuestro libro es restitución, como si así lo fuera. Es la fase de la expiación y la salvación lo que aquí está demostrado; el pensamiento de Dios es devolverle al hombre todo lo que le fue quitado por Adán. En vez de haber perdido algo, por el desfallo del primer hombre, él ha ganado inmensamente en el reembolso que el segundo Adán le trajo. Cristo no recompensó solamente al hombre por su pérdida, sino que le añade la quinta parte, como está escrito, *...lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte (Levítico 6:5)*. Dios es así glorificado; y el hombre enriquecido, cuando verdaderamente cree la verdad de su redención y echa mano de la vida eterna, la cual está provista en nuestro Señor Jesucristo. Encontramos que no solo somos librados de la culpa del pecado, sino que también somos justificados, es así como obtenemos la victoria sobre el poder del pecado, lo cual es santificación. En los tres capítulos siguientes (6-7-8), nosotros tendremos algunas de estas gloriosas verdades puestas delante de nosotros.

División Cuatro

Los Resultados Del Evangelio

Capítulo 6: 1 AL 11:36

Capitulo Seis

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado
Para que la gracia abunde? “v. 1”.

Hemos aprendido en los capítulos precedentes que la salvación, de todos aquellos que reciben la gracia de Dios extendida al hombre por medio del evangelio, es tan completa y eterna como ha sido la ruina y condenación de ellos como pecadores en Adán. Este plan divino, el cual el arquitecto de la redención ha consumado, tenía su fuente en el amor de Dios, y tiene como su fundamento la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Dios tiene ahora un nuevo orden de cosas para la humanidad, basado sobre una nueva cabeza, Jesucristo. Él fue a la raíz de las cosas, *no puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos (mateo 7:18)*. El no remendó el linaje del viejo Adán, sino que trajo una **“nueva creación”** Un nuevo reino es introducido, un reino espiritual, donde reina la abundante gracia; y esto es por medio de la justicia de nuestro Señor Jesucristo. Así los primeros cinco capítulos de Romanos cierran con el gran desarrollo del método divino de la justificación y vida. Hemos aprendido la manera de la liberación de la culpa del pecado; ahora aprenderemos la manera de liberación de su poder.

La última parte del capítulo cinco, tiene otro muy importante sentido práctico: es la introducción de una mina maravillosa de verdad, nuestra identificación con Cristo, el cual esta continuado y desarrollado en el capítulo seis. Como ha sido declarado, la realidad que nuestro Señor Jesucristo fue nuestro representante en la cruz, y es ahora nuestra cabeza, forma la base de aquel gran cuerpo de verdad confiado al apóstol Pablo, como un mayordomo fiel. Es justamente en proporción que creemos en esta gloriosa realidad, la plenitud y posibilidades ilimitadas de nuestra identificación con nuestro Señor Jesucristo, que somos capaces de apropiarnos del fruto de su obra para nosotros y nuestra presente posición en el. Esta es nuestra santificación: una obra progresiva de purificación y perfeccionamiento consumándose en nosotros por el Espíritu Santo, como este haga experimental esta unión divina. Por lo cual él nos separa de todo aquello que no está en conformidad con la voluntad de Dios, en nuestro espíritu, alma y cuerpo. Por consiguiente este capítulo seis de Romanos, es de vital importancia con respecto a nuestro estado y crecimiento en gracia. Muchos, quienes no averiguan la realidad de su justificación, están todavía bajo el poder del pecado, bien que Dios ha hecho la provisión para la maravillosa victoria, eso es, nuestra santificación. Es por el conducto de la muerte y resurrección, dependiendo de nuestra fe para los resultados prácticos.

Muertos Al Pecado

De entrada nos encontramos con la pregunta importante: ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? Lo que sigue es la respuesta inspirada de Pablo a este interrogante; es lógica, práctica y conclusiva. Él había previamente anunciado que donde el pecado más se manifestó, es justamente en la cruz, pero allí *también sobreabundo la gracia (5:20)*. Dios hace este despliegue de la enemistad del hombre, en el calvario, el medio de su salvación. Allí su ley entera, abarcando el amor a Dios y al hombre, fue cruelmente quebrantada.

Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12). Dios se deleita en magnificar su gracia. Luego alguien exclama: *¡vamos a continuar en el pecado y dar a Dios oportunidad para demostrar su gracia!* Pero Pablo exclamo: **¡NO! ¡NO! NO** obstante seria la conclusión lógica a que llegaríamos, si no tuviéramos más enseñanza. El que así razona demuestra que no entiende ni los primeros principios del evangelio. Pablo procede a explicar que el único hombre que no peca es aquel que está bajo la gracia, porque este es el único reino donde el pecado es inactivo.

El siguiente desarrollo de la verdad es aún más maravilloso, si esto es posible, que aquel a lo cual ha precedido. Pablo insiste que morimos al pecado. Esta es su respuesta a la pregunta de perseverar en el pecado, ¿peca un hombre muerto? Entonces debemos esperar que quien ha creído no peque más. No somos más identificados con la vieja creación, ni con Adán, la cabeza caída de la raza; no estamos en el reino del pecado, ni en su ambiente. Lo que en los capítulos anteriores ha sido presentado como la sola

base de la justificación, es ahora presentado también como base de santificación. Hemos sido muertos a todo lo que éramos cuando Cristo murió hace ya más de mil novecientos años. Esto es una realidad, no una teoría. Es una parte muy importante del evangelio. Si, verdaderamente, es una realidad de Dios que nuestro viejo hombre, Adán, con todo lo que fue, pereció en el calvario. Si esto es una realidad en nosotros, el pecado habrá perdido su poder sobre todos los que creen.

Hemos aprendido el secreto de la victoria sobre el mundo, la carne y el diablo. Entonces no podemos pecar, porque un muerto no puede hacer ni el bien ni el mal, esta es la condición que marca el camino para que el poder de Dios se manifieste en nuestro favor. Este camino a Dios da la oportunidad de librarnos. Así como verdaderamente Cristo murió en la cruz, así también justamente cada creyente murió en él. Dios nos puso en Cristo, tanto como nuestros pecados sobre él, y le juzgo como el pecador: porque él debía tratar con el pecador, como con sus pecados. ¿No ve usted la lógica del argumento de Pablo? Dios sujeto el cuerpo de pecado a la muerte. La única manera de liquidar el pecado era matar al pecador, y aquí es donde la gracia se manifiesta. Mando a su hijo a la muerte, como si él fuera el pecador, para que nosotros pudiésemos ser para siempre librados del pecado. Así que, para nosotros “continuar en pecado” es negar virtualmente el poder de la cruz. Todos fuimos crucificados. Todos morimos. Todos fuimos sepultados con Cristo. Pero esto no es todo. Todos fuimos levantados en el Cristo resucitado a una nueva esfera de vida que no tiene nada que ver con nuestra esfera antigua. La cruz y la sepultura yacen entre estos dos reinos. ¡ALELUYA!

Nosotros somos en Cristo una nueva creación, las cosas viejas verdaderamente pasaron para aquellos que creen esta realidad. La gracia nos ha traído a un reino donde no hay pecado. Nosotros hemos escapado del dominio del pecado por la muerte y resurrección. Cristo murió al pecado una vez y resucitó en novedad de vida. Él está ahora viviendo en la alegre y eterna luz de la faz de su Padre, en su bendito amor y favor. Nosotros estamos allí en él. Él es nuestra cabeza. Nuestros sentimientos no están en cuestión aquí. Somos llamados a creer la palabra de Dios. El pecado no tiene reclamo sobre Cristo, por lo tanto no tiene derecho a reinar sobre nosotros, mientras que nos rendimos a Dios, en esta gloriosa relación. Esta es la base de Pablo para la liberación del poder del pecado. Él no se refiere a lo que vemos o sentimos, sino a lo que es literalmente verídico acerca de Cristo, y por lo tanto de nosotros también. Él va a la cruz, donde el pecado fue juzgado y el pecador ejecutado, por su argumento contra el dominio del pecado; y luego añade, en cuanto a nuestra presente relación con el pecado, el que ha muerto ha sido librado, o mejor dicho, *justificado del pecado (v.7)*. Cuando Cristo murió en la cruz, él fue sacado fuera del reino y jurisdicción del pecado; y así nosotros también. Este es el significado de la palabra justificado en este lugar. En nuestra gran cabeza pagamos la penalidad que atañe al pecado. *La paga del pecado es muerte (v.23)*. Recibimos nuestra paga en su muerte. La ley queda satisfecha. Nos reconoce muertos. Nos ha matado. Ahora hemos resucitado con Cristo a un nuevo reino. El pecado no nos puede alcanzar. Somos perfectamente justificados del pecado, libres de todos sus reclamos para siempre por la vida victoriosa.

La Apropiación Del Hombre

En lo precedente, hemos tenido el lado de Dios de nuestra liberación del pecado. Ahora nosotros tenemos a la vista el lado nuestro en el asunto. Es decir, en los primeros diez versículos de nuestro capítulo, tenemos dicho que grandes cosas Dios ha hecho ya, para identificarnos con Cristo. En la última parte de nuestro capítulo, vemos como las grandes realidades mencionadas llegan hacer prácticas en nuestras vidas. Como un hombre puede estar perdido para siempre, por rehusar el método de Dios para la salvación, Cristo gustó la muerte por todos los hombres, así un creyente puede ser esclavizado por el pecado durante toda su vida terrenal: ya sea por ignorancia o incredulidad, o por la segura y sencilla razón de no creer a la victoria de Cristo, la cual esta presentada aquí.

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (v.11). Este es el versículo fundamental del lado nuestro concerniente al pecado. Debemos empezar aquí. Es un doble reconocimiento: muertos por un lado, pero vivos por el otro. Tenemos el secreto de una vida santa en este versículo; pues, hasta que no nos veamos a nosotros mismo impecables en Cristo por muerte u resurrección, no hemos hallado la manera del acercamiento a la impecabilidad en la vida. Cuando creemos definitivamente lo que Dios dice acerca de nosotros, que verdaderamente hemos muerto al pecado con Cristo, estamos empezando a hacer progresos en cuanto a la victoria presente sobre el pecado y sus efectos. Nosotros enfatizamos la realidad de que este reconocimiento no tiene nada que ver con la experiencia. La experiencia es el resultado y sigue como cosa natural; pero no hay liberación sin nuestro reconocimiento. Dios nos manda reconocer que hemos sido librados de la esclavitud en la cual yace toda la creación: *la esclavitud de corrupción (Romanos 8:21)*. Sus tendencias son malas y terrenas, y deben ser mortificadas, o puestas en muerte, por el poder del residente espíritu, si la vida espiritual ha de ser mantenida. El pecado se afana en reinar por medio de nuestro cuerpo mortal; pero debemos recordar que somos nuevas criaturas: nuestros cuerpos no nos pertenecen, mas son solamente casas en las cuales vivimos. El pecado busca esclavizarnos por las concupiscencias, o deseos de nuestros cuerpos, para reinar sobre nosotros. No es pecado tener estos deseos corporales, no podemos evitar esto: es natural. Ni es pecado ser tentado a gratificar estos deseos carnales; pero si es pecado rendirse a ellos. Somos exhortados a rendirnos *a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumento de justicia (v.13)*. Cuando aceptamos como verdadero el hecho de que morimos en Cristo al pecado una vez, y la realidad es que estamos vivos para Dios en Él, nos damos cuenta cuan imposible es continuar rindiendo nuestros miembros al pecado. En cambio, los entregamos a Dios como instrumentos en sus manos para obrar con justicia.

El Secreto De La Victoria

Hay entonces, como vemos, dos pasos necesarios, “reconocer” y “rendir”, para alcanzar esta victoria sobre el pecado. Pero como hay los que toman estos dos pasos, o por lo menos piensan que lo hacen, y todavía no experimentan la diferencia la cual ellos buscan, miremos de cerca a dos versículos en nuestra lección, los cuales cuentan el secreto del fracaso.

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados, y libertados del pecado vinisteis a ser siervos de justicia (vs. 17-18)

Estos versos son muy prácticos. La “forma o tipo de enseñanza” a la cual Pablo se refiere es el bautismo. Él está escribiendo a gentes que han recibido la verdad y han tenido la experiencia de la salvación, la cual ellos testificaron por el bautismo. Él está ansioso de que ellos entren en todo aquello, de lo cual la forma implica, eso es, toda la provisión de gracia incorporada en el evangelio. El conoce cuanta gloria resultara a Dios, y bendición a ellos. Él dice que ellos han sido hechos “libres del pecado”. Algunos santos argumentan la imposibilidad de tal estado. Observe que Pablo no está hablando aquí de pecados sino de pecado.

Desde el momento que creemos, somos justificados de todas las cosas, tocante a nuestras transgresiones actuales; pero el pecado mismo es el sujeto aquí. ¿Y que de esto? Permite que la palabra conteste. *Habéis sido libertados del pecado*. Somos libertados de su esclavitud. ¡Somos libertados! ¡No se enseñorea más de nosotros! ¡Somos libres!

No solamente es posible entrar en la gloriosa y verdadera ilimitada libertad, de la terrible tiranía del pecado; Si no llegamos a ser siervos de la justicia. Es decir, que por causa de la gracia de Dios en proveer otra cabeza para nuestra raza, quienes creemos, vivos en él, participes de su vida, llegamos a estar tan esclavizados a la justicia como lo éramos antes del pecado. Nosotros somos “siervos cautivos” de la justicia. Esta es la palabra de Dios. No la vamos a modificar en lo más mínimo, por ajustarla a la

experiencia de alguien. Vamos a medir la experiencia por la palabra, y no la palabra por la experiencia. Cuando fuimos esclavo del pecado, no teníamos ninguna dificultad en obedecer a nuestro amo: era natural y fácil. Así en la misma manera lo será en nuestra nueva experiencia en obedecer a nuestro nuevo amo, Cristo Jesús. Mas vamos a notar que aquellas personas llegaron a ser “obedientes de corazón” a su resucitada posición. Ellos no solamente la reconocieron verdadera, y actuaron por el bautismo en agua, sino que se entregaron enteramente a Dios, a fin de que este tuviera la oportunidad de hacerla realmente verdadera en ellos. Estos se abandonaron absolutamente a Dios y a su voluntad. Rindieron totalmente todo lo que fue inconsistente a su ciudadanía celestial. Esto no era ley: fue un privilegio al ser unido a Cristo. “Obediente de corazón” este es el secreto de victoria total. Todo fracaso puede ser delineado por carecer de esa fuente. *Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida (Proverbio 4:23).*

Tenemos entonces esta tercera y final condición a una vida victoriosa, completa y permanente sobre el pecado: el corazón rendido a toda la verdad tocante a nuestro lugar en Cristo y todo lo que esto envuelve. Significa que actuamos sobre la palabra, desde el fondo de nuestro corazón, como si viéramos verdaderamente cumplido en nosotros aquello que Dios dice de nosotros en Cristo. Por supuesto este último paso es realmente la segunda condición, rendirse, aplicada y enfatizada para guardarnos contra el fracaso en la vida práctica. Como Pablo añade, *más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna (v.22).*

Nosotros queremos el fruto que permanece, ¿no? Note las tres respuestas a la pregunta de Pablo, *¿perseveraremos en pecado para que la gracia abunde?* Ya hemos tenido dos respuestas negativas, pero hay todavía otra razón del porque no es posible que perseveremos en él.

La primera razón es que hemos muerto. De un hombre muerto no puede decirse que está practicando el pecado. Él podría haber sido un gran pecador, pero desde el momento que murió seso de pecar; por lo tanto la conclusión lógica del porque no podemos continuar en pecado, es que hemos muerto con Cristo (6:2).

La segunda razón es que hemos dejado el empleo de nuestro viejo amo. El no reina más sobre nosotros. Tenemos un nuevo amo, el de la justicia. Él tiene el gobierno en lugar del pecado. Nosotros estamos rindiéndonos a sus mandatos, obedeciendo sus órdenes. Ahora es fácil obedecer los mandatos de justicia como lo fue anteriormente en obedecer los deseos del pecado. El nuevo amo, la justicia, tiene el trono (6:18).

La tercera razón que nos es dada para “no continuar” en el pecado, está en el próximo capítulo. No podemos continuar en el pecado porque tenemos un nuevo esposo (7:4). Nuestro esposo viejo, el hombre viejo, fue muerto para que nosotros pudiésemos ser librados de él, a fin de que estemos unidos a otro hombre. Por lo tanto el fruto de nuestra vida es la evidencia de con cual esposo estamos viviendo. Si nosotros estamos en comunión con Cristo y el cielo, nuestro fruto será la santificación. Dios llama a las cosas que no son como las que son, y él espera que nosotros hagamos lo mismo. Si estamos en comunión con nuestro primer esposo, el Adán viejo, nuestro fruto será la impiedad y la carnalidad. Vamos a examinarnos “si estamos en la fe”. (vea *2 corintios 13:5*).

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...” (Romanos 8:1)

-Fin-